

## CARTA DEL RECTOR:

Queridos Amigos del Seminario:

Porque nos ama, Dios nos ha entregado a su Hijo para siempre. En esa misión de entrega, Jesús se rodeó de un grupo de discípulos a los que llamó amigos, no siervos. La amistad fue la forma elegida por el Mesías para llevar a cabo su misión de Hijo.

Somos Amigos del Seminario porque somos, ante todo, Amigos de Jesús: él ha dado la vida por nosotros y nos lo ha contado todo de Dios. Él nos ha llamado a ser Amigos para realizar una misión: fomentar las vocaciones, amar el sacerdocio, rezar por el presente y el futuro de nuestro Seminario.

Nuestro obispo, don Gerardo, ha querido que haya un relevo en el Equipo de formadores. Acogemos su envío con agradecimiento y confianza.

Sabemos que trabajamos sobre tierra bien sembrada. Pedro, Miguel Ángel, Eustaquio, Trinidad: han trabajado mucho, con alegría y con fe. Que Dios los bendiga a todos en sus nuevos destinos.

Para esta nueva etapa, queremos rezar con el rey Salomón para pedir sabiduría. Dios ha elegido al hombre para gobernar su creación y, después, ha elegido a Salomón para ser rey y para construir el templo. A otros, los elige para otras tareas. Todos tenemos dos misiones: ser personas, pastores del mundo en nombre de Dios, y otra misión concreta, en el corazón del cristianismo, para la que Dios nos quiere como compañeros de su Hijo y servidores de los hermanos.

Para ambas misiones no estamos capacitados. Sabemos bien quiénes somos y de dónde venimos: la tarea no nos ofrece pedestales, sino rostros a los que servir. Por eso, necesitamos la sabiduría de Dios, esa capacidad de energía y belleza que el Creador utilizó cuando moldeaba el mundo.

Os ruego, con el corazón en la mano, que recéis la oración de Salomón con nosotros. Por el Seminario y por los sacerdotes; por los formadores, por cada uno de vosotros. El cómo es clave de la tarea: solo habrá fruto si recibimos el sabor de Dios, su sabiduría, sus formas, su estilo, su Espíritu.

Gracias. Sabemos que estáis ahí. Juntos, caminamos. Como Amigos. Que Dios os bendiga a todos.

Manuel Pérez Tendero.



**Dios de los padres y Señor de la misericordia,  
que con tu palabra hiciste todas las cosas,  
y en tu sabiduría formaste al hombre,  
para que dominase sobre tus criaturas,  
y para regir el mundo con santidad y justicia,  
y para administrar justicia con rectitud de  
corazón.**

**Dame la sabiduría asistente de tu trono  
y no me excluyas del número de tus siervos,  
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,  
hombre débil y de pocos años,  
demasiado pequeño para conocer el juicio y  
las leyes.**

**Pues, aunque uno sea perfecto  
entre los hijos de los hombres,  
sin la sabiduría, que procede de ti,  
será estimado en nada.**

**Contigo está la sabiduría, concedora de tus  
obras,  
que te asistió cuando hacías el mundo,  
y que sabe lo que es grato a tus ojos  
y lo que es recto según tus preceptos.**

**Mándala de tus santos cielos,  
y de tu trono de gloria envíala,  
para que me asista en mis trabajos  
y venga yo a saber lo que te es grato.**

**Porque ella conoce y entiende todas las  
cosas,  
y me guiará prudentemente en mis obras,  
y me guardará en su esplendor.**

## UN RELOJ COMO SIGNO



Hace no muchos años que se colocó un nuevo cuadro en la capilla Mayor de nuestro Seminario con la fotografía del beato José Pascual Carda Saporta, antiguo rector de nuestro seminario, martirizado en la persecución religiosa de 1936. Teníamos un santo muy cerca de nosotros, un testigo fiel, sin embargo parecía que estaba escondido y olvidado. El beato José Pascual fue nombrado rector de nuestro seminario al comenzar el curso de 1934. El obispo y beato Narciso Esténaga y Echevarría lo eligió por el consejo de otro santo: el beato Pedro Ruíz de los Paños, con quien el prelado estudió en Toledo y en quien confiaba plenamente, llegando a afirmar: «Siendo como

dices el señor Carda, desde luego será muy bien recibido». El beato José Pascual pertenecía a la hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos con cuyo espíritu marcaría a fuego las almas de los seminaristas de la diócesis. El rector preparó a los seminaristas para vivir plenamente la vocación a la santidad, y en concreto, en el sacerdocio. Decía el fundador de los Operarios, el beato Mosén Sol: «Nosotros somos llamados no sólo a la santidad, sino a un estado permanente de santidad. Para el sacerdocio es preciso ser santos y caminar sin parar de producir frutos de santidad». Esta búsqueda de la santidad sacerdotal está fundado sobre el misterio de la Santísima Trinidad en tres pilares bien definidos: el primero de ellos consiste en tener una relación profunda con el Espíritu Santo, recibido en el sacramento del Orden sacerdotal. El segundo se asienta sobre el sacramento de la Eucaristía, presencia real de Jesucristo vivo y resucitado, que alimenta y vivifica la Iglesia. El beato Mosén Sol era especialmente incisivo en colocar la Eucaristía en el centro de la formación sacerdotal y cristiana, llegando a afirmar: «El origen de nuestro deseo por el bien y fomento de las vocaciones eclesiales, de que Dios tenga muchos y buenos sacerdotes, ha sido —aun sin darnos cuenta— nuestro instintivo amor a Jesús sacramentado». El tercer y último pilar, conlleva hacer de la propia vida sacerdotal una ofrenda agradable al Padre desde la Caridad pastoral, que no es otra cosa, que tener la misma Caridad pastoral de Cristo. El rector del seminario vivió el Evangelio y lo rubricó hasta sus últimas consecuencias cuando antes de morir quiso expresar su perdón y la entrega de su propia vida por aquellos que se la estaban quitando regalándoles su reloj.

## UNA COMUNIDAD DE PEREGRINOS

Tras siete años de ejercicio pastoral en diversas parroquias de la diócesis, regreso de nuevo a la casa que vio gestarse y madurar mi vocación sacerdotal. Las galerías son las mismas, el claustro sigue en su lugar, pero esta vez, mis maletas no han ido a la habitación nº 6 de la galería de Bachillerato, en la que estuve dos años, sino a la habitación que antaño ocupara mi formador d. Arcángel. Mis años en el Seminario Menor fueron buenos años; tengo mucho que agradecerles a los que por aquel entonces fueron mis formadores. Ahora la Iglesia Diocesana me entrega a mí el testigo que llevaron aquellos hombres que, con infinita paciencia, supieron sacar lo mejor de aquel adolescente de Miguelturra. Es por esta razón, por la que con mucha ilusión asumo esta nueva misión. Quiera Dios que en estos años en el Seminario pueda aportar a los muchachos lo que mis formadores me aportaron a mí en su momento. Es verdad que los tiempos han cambiado mucho. En mis tiempos éramos más de treinta muchachos sólo en Bachillerato. Ahora son ocho en cuatro cursos. Existe una pobreza evidente en el número, pero en estos días de convivencia puedo constatar que eso se compensa con la gran calidad humana que tienen los chicos. Como si de la Comunidad de Anillo que se dirige al monte del Destino, así la comunidad de Bachillerato ha emprendido su camino este nuevo curso como unos peregrinos que parten en la búsqueda de Dios y de sí mismos. El orden casi monástico que ofrece esta casa permite realizar una gran cantidad de actividades para enriquecer a los alumnos. Desde un estudio intenso pero sosegado, pasando por la necesaria actividad deportiva, el desarrollo de actividades culturales y artísticas, la oración y la participación en la Eucaristía... El Seminario es un lugar de paso



llamado a hacer de sus alumnos hombres maduros intelectual, física y afectivamente, y cristianos enamorados de Dios. Desde estas dos coordenadas es posible que algunos de nuestros chicos descubran el plan que Dios tiene preparado para ellos. Acabamos de ponernos en marcha. Son muchas las experiencias que nos quedan por vivir este curso. Desde aquí os pido que tengáis presente en vuestras oraciones la misión de este formador y de la comunidad de adolescentes que le ha sido encomendada. También pediros que nunca dejéis de orar para que el Señor toque el corazón de muchos niños y jóvenes y que éstos se dejen seducir por Él. *La mies es abundante y los obreros pocos, rogad pues al dueño de la mies que mande obreros a su mies.* (Mt 9, 37)

## NOTICIAS

### COMIENZO DE CURSO EN EL SEMINARIO DIOCESANO DE CIUDAD REAL

A lo largo del **mes de septiembre** han ido llegando todos los seminaristas. Los primeros fueron los dos alumnos de Fundamentación, que han estado realizando una experiencia de voluntariado con los más necesitados en el Cottolengo de Cáceres. Más tarde, vinieron los alumnos del Seminario Menor, diecisiete en total. Por fin, llegaron los catorce seminaristas de Teología, que han realizado una semana de Ejercicios Espirituales para comenzar el curso.



### ASAMBLEA ANUAL

El pasado día **uno de octubre** nuestra Asociación realizó su Asamblea Anual. Se aprobaron los nuevos Estatutos y se programaron las actividades del curso que comienza. Acompañamos a los seminaristas en el primer día de las Vísperas solemnes de los domingos.

### INAUGURACIÓN OFICIAL

El día **cuatro de octubre**, festividad de san Francisco de Asís, nuestro obispo presidió la Eucaristía de inauguración de curso, en la que se realizó el juramento y la profesión de fe de los nuevos Formadores y de todo el claustro de profesores del Seminario Mayor.

### SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

El día **diez de octubre**, festividad del patrono principal de la diócesis y del Seminario, todos los seminaristas realizarán una peregrinación a Fuenllana y Villanueva de los Infantes, para agradecer la santidad de nuestro patrono e intentar fomentar entre nosotros su espíritu y su entrega.



### EXCURSIÓN DE AMIGOS

El fin de semana del **21 y 22 de octubre**, nuestra Asociación realizará una excursión a Caravaca de la Cruz, lugar jubilar. También se visitarán las ciudades de Cartagena y Murcia.

# DEUDA DE AMOR QUE CON AMOR SE PAGA

Queridos amigos de esta familia que es el Seminario. Al igual que mis compañeros, Manuel y Oscar, yo también inicio una nueva etapa en mi vida sacerdotal al servicio de la Iglesia en el Seminario. Una etapa totalmente distinta de

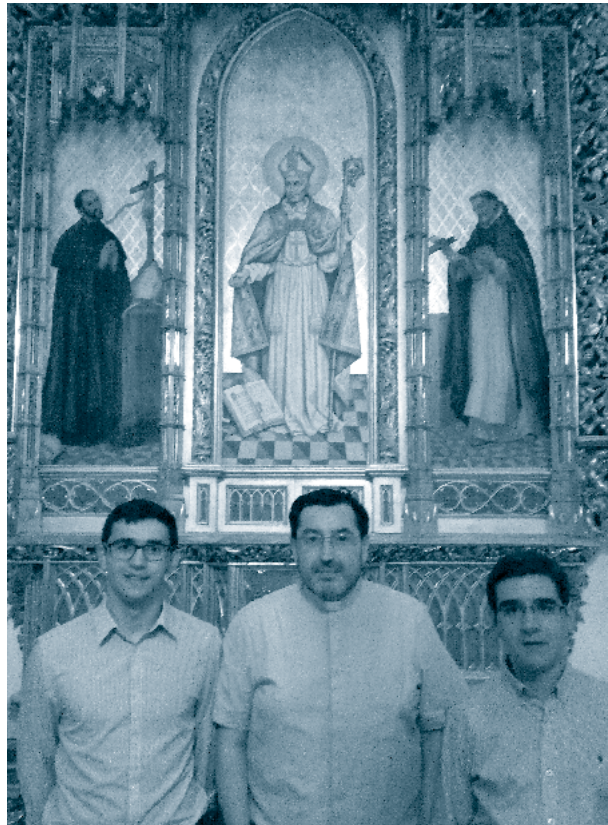
la que hasta ahora había vivido como sacerdote en pueblos y parroquias. Una vez más el Señor, que es impredecible, nos sorprende y sale al encuentro “desencajando” nuestros esquemas y proyectos y recordándonos que si él nos llamó, él sigue enviándonos donde el Espíritu sopla y la Iglesia nos necesita.

Y vuelvo a la casa donde nací. La matriz donde se fue gestando mi vocación presbiteral como don y tarea. El hogar donde el Señor me fue mostrando la belleza de la amistad profunda que conlleva ser y vivir con él. Regreso a la casa de donde, en realidad, nunca salí del todo porque aquí está parte de nuestra identidad y configuración personal con Cristo en los hermanos presbíteros. Regreso a la casa con las alforjas del corazón llenas de agradecimiento por tanto como le debemos al seminario; con rostros y nombres de personas, formadores y profesores que en su momento me ayudaron a ser lo que soy. Y como la deuda de amor con amor se paga (más allá de la obediencia) aquí estoy para seguir en-

tregando mi vida al servicio de los que serán los futuros sacerdotes de la Iglesia.

En concreto acompaño como formador a los jóvenes que están en fundamentación y, al mismo tiempo, he recibido la delicada y apasionante tarea de la dirección espiritual, que es uno de los medios privilegiados para acompañar a cada seminarista en el discernimiento de la vocación. Ayudarles, desde el cultivo de la vida interior y la oración, a acoger la llamada divina y a madurar, desde el discernimiento espiritual, una respuesta libre y generosa.

Como generosa es vuestra continua y callada presencia en esta casa donde vosotros, los amigos, tenéis especial afecto y cuidado. Os conocí cuando era seminarista y ahora vuelvo a retomar la amistad; una amistad al estilo de los amigos del Señor: la amistad sincera, profunda, discreta y fiel de Betania, el lugar donde se fragua la relación entrañada y entrañable con el Dios amigo de los hombres y los hombres que serán, en un mañana esperanzador, los futuros hombres de Dios. Gracias por vuestra presencia, por vuestro caminar a nuestro lado ofreciendo en la patena del altar el don de vuestra oración y vuestra ofrenda. Un abrazo.



## SOLICITUD DE ADMISIÓN COMO SOCIO

NOMBRE Y APELLIDOS .....

CALLE ..... N° ..... Piso ..... Bloque .....

LOCALIDAD ..... Código Postal .....

D.N.I. .... TELÉFONO FIJO ..... MÓVIL .....

E-MAIL .....

Solicito ser admitido como socio de la “ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL SEMINARIO” de Ciudad Real, y deseo realizar una aportación semestral de Euros, en concepto de colaboración económica voluntaria a que se refiere el artículo 11 de los Estatutos de la Asociación, rogando que los recibos se presenten para su cobro en:

Banco/Caja ..... Titular de la Cuenta .....

Nº de cuenta (24 dígitos): IBAN ..... Entidad ..... Sucursal ..... D.C. .... C.C. ....

..... a ..... de ..... de .....

Fdo: .....

Enviar esta parte del boletín a “Asociación de Amigos del Seminario”; Carretera Porzuna, 5 - 13005 Ciudad Real